

Paloma - Horsemakers

¿Cómo domé a Drakaris?





Viviendo la mejor experiencia de mi vida.

¿Por dónde empezar?

En este artículo creado con mucho cariño para My Horsback View os contaré cómo ha sido mi experiencia con Drakaris estos últimos 4-5 años, como me despertaba todas las mañanas pensando en él y como me iba a dormir cada noche pensando en cuál sería nuestro siguiente paso.

¿Cómo nos conocimos?

Todavía soy capaz de recordar la primera vez que estos ojitos azules me enamoraron.

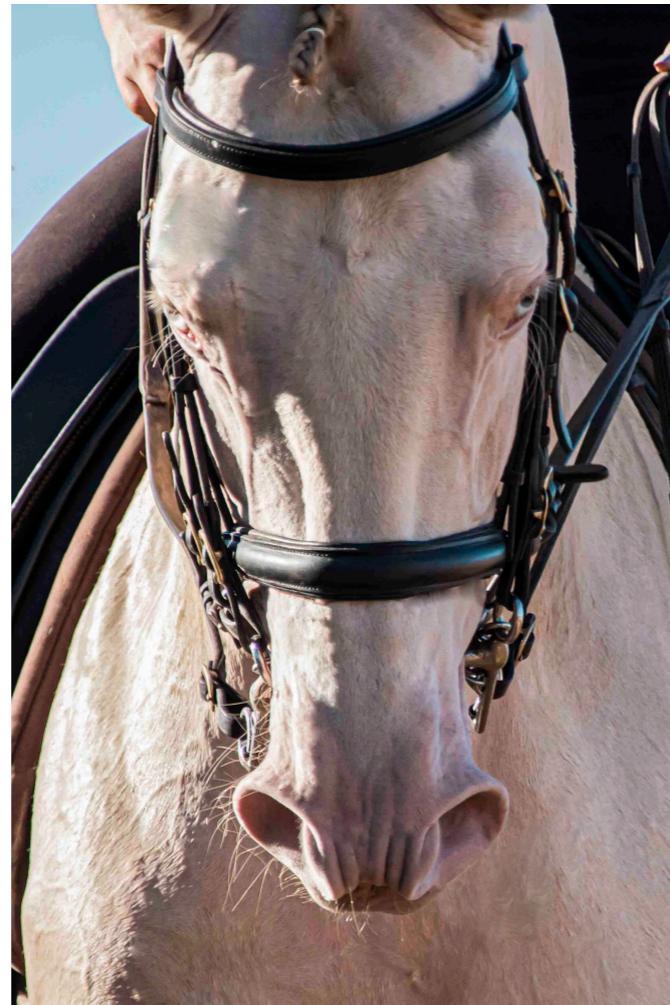
Vivía en Asturias, cuando por primera vez le vi. Estaba suelto en uno de los paddock de la hípica cuando me acerqué a él para poder darle un trozo de pan que despreció y prefirió que le rascara, cosa que me impactó mucho y ya me quedé con ello en mis pensamientos.

Con el tiempo le fui conociendo más y comprendió el concepto de las chucherías las cuales asoció conmigo y cada vez que aparcaba el coche me recibía con un relincho (cosa que sigue haciendo a día de hoy).

Llegó el verano y con él se mudó a una yeguada donde estaba de semental en unas cuantas hectáreas con sus chicas y... ¿Adivináis lo que pasó? Me recibió relinchando y no se despegó de mi en toda la visita. Aquí fue donde empezó a rondarme la idea de querer comprarlo pero era prohibitivo con mi sueldo.

(En la foto de la derecha le veréis con 2 años, edad a la que nos conocimos).





¿Cómo tomé la decisión de comprarlo ?

Este vínculo siguió creciendo entre nosotros y yo siempre ayudaba con los potros en la cuadra y surgió el gran momento... la primera vez que alguien se debía subir encima, y yo, sin saberlo (dado que fue una sorpresa) fui la primera y sus reacciones fueron de sobresaliente.

Este fue el punto donde decidí hacer todo lo posible para hacerle mío y comencé a luchar por él. Iba a hacer lo que hiciera falta, trabajar más horas, pedir un crédito, trabajar en la cuadra alguna que otra hora hasta que finalmente lo conseguí.

Aquí comienza realmente la aventura de domar un potro desde cero la cual debo reconocer que me vino muy grande al principio pero nunca desistí. Considero que esa es la única manera de conseguir un sueño, perseguirlo y no soltarlo nunca.

Comenzando la doma.

Entraron muchas emociones en juego, muchos momentos malos y de frustración de cuestionarme si estaría haciendo lo correcto y de tener muy claro que era una blanda a la hora de castigar, debía encontrar otro método, estaba segura de que existía y tenía la baza de no tener ninguna prisa, no quería concursar ni se trataba del caballo de un cliente donde tuvieses que cumplir unos tiempos, simplemente tenía que disfrutar así que comencé a buscar otra metodología de aprendizaje.

¿Como la encontré? En un camping teniendo una conversación reveladora con mi mejor amiga:

-Si los perros podían aprender un sinfín de ordenes solo con refuerzo positivo y un Clicker ¿Podría un caballo?

No se diga más, decidí empezar a cambiar libros de caballos por los de adiestramiento canino y como no, me hice con muchas chucherías y un Clicker.

Creo que os podéis imaginar la cara de muchos profesionales cuando me vieron con este experimento y recibí muchas palabras desalentadoras pero no me detuvieron. Comencé a enseñar y premiar a mi manera y tiempo después obtuve a través de resultados el reconocimiento de muchas personas que dudaron en principio. No les juzgo, no dejaba de ser un



En esta imagen le podéis ver en plena libertad realizando una orden premiada a través de una sencilla zanahoria.

experimento, pero yo tenía claro que llegaríamos hasta donde Drakaris pudiera.

Muchos de estos frutos son, un paso español de escándalo, passage, piaffe, poder montarle sin cabezada incluso con yeguas cerca a pesar de estar entero. También gracias a este proceso a día de hoy tengo a Drakaris con apenas 7 añitos haciendo rutas y espectáculos sabiendo hacer un sinfín de ejercicios y una dueña orgullosa cuya única preocupación es el bienestar físico y psicológico de su animal.